

PISTAS DE SEMANA SANTA 2024

“Jesucristo, nuestra esperanza”

INTRODUCCIÓN

El lema que escogimos para nuestro plan de curso de este año en la ACO son unas palabras de san Pablo a los Romanos: *Vivid alegres por la esperanza* (Rm 12,12). Todo el capítulo 12 es una invitación a vivir una nueva vida en Jesucristo, que creemos es bien actual y motivadora para nuestra vida de militancia obrera y cristiana hoy.

La esperanza y la alegría son dos elementos identificativos de los seguidores y seguidoras de Jesús de todos los tiempos. También, pues, han de serlo para nosotros hoy, que vivimos en un mundo tan marcado por las injusticias, las desigualdades, el sufrimiento y la muerte, y que a menudo nos instalan en la desesperanza, cuando no en el cinismo.

La Pascua es el tiempo donde se nos convida a hacer experiencia del paso de Dios por nuestra vida, personal y colectivamente, sin ocultar la dureza de la realidad, pero sintiendo su presencia amorosa y de vida que nos llama a renovarnos a imagen de su Hijo amado y poder vivir como tales, haciendo realidad su Proyecto y su Sueño, que es lo que Jesús llama el Reinado de Dios. Este Reino que quiere llegar a toda la persona, a todas las personas y toda la creación.

La propuesta de vida que Dios nos hace la podemos acoger libremente o la podemos rechazar siguiendo otras propuestas más inmediatas, ligadas a intereses particulares o a los de los ídolos, que quieren usurpar el lugar de Dios. Así lo muestra la historia humana recogida en la Biblia, especialmente en el libro del Éxodo y en la vida de Jesús. La historia de la humanidad lo es de sufrimiento y de muerte, pero a la vez es historia de salvación, gracias a la voluntad y a la acción de Dios, que nunca deja a su pueblo desamparado sino que continuamente se hace presente, de maneras diversas, actuando y siendo fuente de vida y de esperanza para su Pueblo.

“El que nos libró de peligro tan mortal, nos seguirá librando; nos librárá realmente aquél en quien hemos puesto la esperanza”, dice san Pablo a los corintios (2Co 1,10); y a los efesios les dice: *“Así nosotros, los que tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo”* (Ef 1,12). Y a Timoteo: *“si trabajamos y nos esforzamos, es porque tenemos puesta nuestra esperanza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, sobre todo de los creyentes”* (1Tm 4,10).

Afirmar que Jesucristo es nuestra esperanza, mucho más que un bonito lema, quiere ser la expresión de nuestra fe, que es un don de Dios, y que está llamada a renovarse y hacerse vida en el misterio pascual. *“Sembrar con hechos la esperanza y dar razón de ella constituye un signo de que algo nuevo se está gestando y fructificara en medio de las ruinas del mundo viejo”* (Luis Fernando Crespo, *Revisión de vida y seguimiento de Jesús*).

Os invitamos, allí donde estéis, a hacer vuestro el camino de Jesucristo.

DOMINGO DE RAMOS

Ya cerca de Jerusalén, cuando estaban en Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

–Id a esa aldea, y al entrar en ella encontraréis un asno atado que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Si alguien os pregunta por qué lo hacéis, respondedle que el Señor lo necesita y que en seguida lo devolverá.

... Lo llevaron a Jesús, cubrieron el asno con sus capas y Jesús montó. Muchos tendían sus propias capas por el camino, y otros tendían ramas que habían cortado en el campo. Y los que iban delante y los que iban detrás gritaban:

–¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene, el reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las alturas!

(cf. Marcos 11,1-10)



Jesús llega a Jerusalén. Su entrada, descrita como la entrada de un rey, es bien significativa y coherente con lo vivido y proclamado hasta ahora. Montado en un asno, animal de carga y de servicio en la vida cotidiana de los que viven de su trabajo, y no sobre un caballo, signo de fuerza y de poder. La gente sencilla del pueblo, y no los notables y poderosos, son los que lo reciben. Este mismo pueblo que Jesús ha contemplado con compasión tantas veces: *“Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos como ovejas sin pastor”* (Mt 9,36). Este mismo pueblo que descubre en Jesús a alguien que viene de Dios y que les hace renacer a la esperanza de una nueva vida. Una vida con valor, con sentido, con posibilidades nuevas de fraternidad y de paz, sin exclusiones. Una vida ya presente en el Reino que llega con Jesús, en nombre del Señor.

***Mirando a Jesús, ¿descubro en él alguien que viene a saciar mi esperanza vital? ¿Cómo lo voy acogiendo y alabando en mi vida?**

***Mirando a las personas sencillas que me rodean, ¿cuáles son sus expectativas de vida? ¿Cómo expresan su esperanza o su desesperanza?**

***Dialoga con confianza con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto, y exprésale lo que deseas y esperas para ti y para los demás...**

JUEVES SANTO

(Jesús) se levantó de la mesa, se quitó la ropa exterior y se puso una toalla a la cintura. Luego vertió agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando iba a lavar los pies a Simón Pedro, este le dijo:

–Señor, ¿vas tú a lavarme los pies?

Jesús le contestó:

–Ahora no entiendes lo que estoy haciendo, pero más tarde lo entenderás.

Pedro dijo:

–¡Jamás permitiré que me laves los pies!

Respondió Jesús:

–Si no te los lavo no podrás ser de los míos.

Después de lavarles los pies, Jesús volvió a ponerse la ropa exterior, se sentó de nuevo a la mesa y les dijo:

–¿Entendéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado un ejemplo para que vosotros hagáis lo mismo que yo os he hecho. (cf. Juan 13,1-15)



Jesús intuye que llega el momento decisivo de su vida y de la misión que el Padre le ha encomendado. En Jerusalén se va cerrando el círculo de los que buscan su muerte. En el propio grupo de los discípulos hay quien se siente defraudado por Jesús porque no se ajusta a sus expectativas. Judas vincula su frustración con los intereses de los que conspiran contra Jesús. En ese momento, Jesús, compartiendo la mesa con sus discípulos y amigos, como ha hecho tantas veces, hace un gesto sorprendente. Se pone a los pies de los discípulos para lavárselos, como hacen los sirvientes y los esclavos. Este gesto de servicio es un gesto de amor que explicita el sentido de la vida de Jesús, que ha amado a los suyos y ahora lo hace hasta el extremo. Este amor hecho servicio gratuito es expresión a la vez de su confianza total, de la esperanza en su Padre, de quien viene y a quien se dirige, y con quien se siente en comunión permanente. Este gesto, como el de su entrega en cruz, como el de su acercamiento y acogida a los pecadores, como el de su valoración y confianza hacia los pequeños y los "nadie", son gestos gratuitos que concretan su esperanza en Dios y en las personas, sus hijos e hijas. El Maestro y Señor nos dice a los discípulos: *Os he dado ejemplo para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros* (Jn 13, 15).

***Mirando a Jesús, ¿qué gestos de amor y de esperanza descubro en su vida? ¿Cómo los descubro presentes en la mía?**

***Mirando las personas que me rodean y a nuestro mundo, ¿qué gestos de servicio gratuito descubro y qué esperanza transmiten? ¿Qué desesperanza descubro en la falta de gratuidad de nuestra sociedad?**

***Dialoga con confianza con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto y exprésale lo que deseas...**

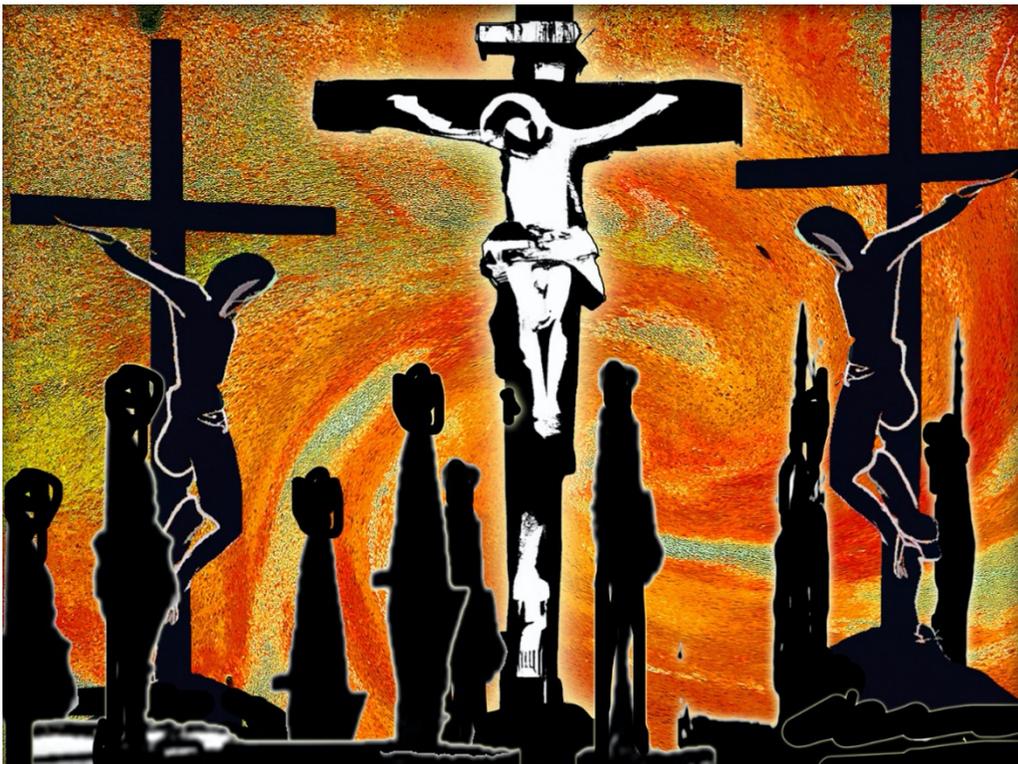
VIERNES SANTO

Jesús, llevando su cruz, salió para ir al llamado “Lugar de la Calavera” (que en hebreo es Gólgota). Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado. Pilato mandó poner sobre la cruz un letrero que decía: “Jesús de Nazaret, Rey de los judíos.” Muchos judíos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús se hallaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. Por eso, los jefes de los sacerdotes judíos dijeron a Pilato:

–No escribas: ‘El Rey de los judíos’, sino: ‘El que dice ser Rey de los judíos.’

Pero Pilato les contestó:

–Lo que he escrito, escrito queda. (cf. Joan 18,1-19,42)



Si el Domingo de Ramos contemplábamos la entrada de Jesús en Jerusalén como la de un rey humilde y pacífico, hoy lo contemplamos como un rey crucificado, en medio de su pueblo condenado y crucificado, y expulsado de la ciudad santa: *Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron* (Jn 1,11). ¡Nunca acabaremos de admirar lo suficiente, y de dejarnos tocar, por este misterio de amor hasta el extremo!

Dice Jesús a Nicodemo:

"Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo.

(Jn 3,16-17). Podríamos decir que Dios, dándonos a su Hijo hasta la cruz, expresa la esperanza en su creación, en la humanidad que ha creado, en los hijos e hijas que, una y otra vez, le dan la espalda para

vivir su vida.

El papa Francisco nos dice: "A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás. Espera que renunciemos a buscar esos cobertizos personales o comunitarios que nos permiten mantenernos a distancia del nudo de la tormenta humana, para que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos, la vida siempre se nos complica maravillosamente y vivimos la intensa experiencia de ser pueblo, la experiencia de pertenecer a un pueblo" (EG 270).

***Mirando a Jesús en su pasión en la cruz, ¿cuál es la esperanza que lo anima y lo sostiene? En mis cruces, ¿qué esperanza me sostiene?**

***Mirando las personas que me rodean y a nuestro mundo, ¿qué experiencias de pasión y de cruz descubro? ¿Hay alguna esperanza que ayuda a vivirlas?**

***Dialoga con confianza con Jesús y exprésale lo que deseas...**

SABADO SANTO

Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era un seguidor de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo. También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, y llegó con unos treinta kilos de perfume de mirra y áloe. José y Nicodemo, pues, tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según acostumbraban hacer los judíos para enterrar a sus muertos. En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde todavía no se había depositado a nadie. Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de los judíos (Jn 19,38-42)



La muerte de las personas queridas la vivimos habitualmente con el dolor de la pérdida, como un interrogante abierto, muchas veces sin respuestas. El silencio es a menudo su expresión, acompañado también muchas veces por la incomodidad. "¿Vivir para qué? ¿De qué sirve esforzarse, luchar, si total...?" Para los creyentes, y para los cristianos y cristianas específicamente, también es un interrogante la muerte. Y la muerte violenta, injusta, antes de hora, todavía más. Pero la muerte puede ser también una ocasión para replantear la manera como afrontamos la vida. Para José de Arimatea y para Nicodemo supuso dar un paso adelante para manifestar su fe y su seguimiento de Jesús, que hasta entonces habían llevado de manera oculta. Paradójicamente, la oscuridad de la muerte puede aportar luz sobre la vida del difunto y nuestra propia vida. Puede ser fecunda. Pero tenemos que reconocer que muchas veces también la vivimos como un sin sentido y con desesperanza. Dice san Pablo: *Si nuestra esperanza en Cristo no va más allá de esta vida, somos los más miserables de todos los hombres* (1Co 15,19). Y también: *No queremos, hermanos, dejaros en la ignorancia acerca de los que han muerto, para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza* (1Te 4,13). Un día como hoy tal vez nos haga bien acoger las palabras del libro de las Lamentaciones: *El Señor es bueno para quien se fía de él, para quien lo busca. Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor* (Lm 3,25-26)

***¿Cómo me ayuda a vivir las pérdidas y los fracasos la fe y la esperanza en Jesús?**

***Mirando las personas que me rodean, ¿cómo viven las pérdidas o los fracasos de sus proyectos o expectativas? ¿Se les han abierto nuevas perspectivas y posibilidades vitales?**

***Dialoga con confianza con Jesús, agradeciendo lo que has descubierto y exprésale lo que deseas...**

VIGILIA PASCUAL

Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para perfumar el cuerpo de Jesús. Y el primer día de la semana fueron al sepulcro muy temprano, apenas salido el sol, diciéndose unas a otras:

–¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?

Pero al mirar vieron que la gran piedra que tapaba la entrada no estaba en su sitio. Y al entrar en el sepulcro vieron, sentado al lado derecho, a un joven vestido con una túnica blanca. Las mujeres se asustaron, pero él les dijo:

–No os asustéis. Estáis buscando a Jesús de Nazaret, el crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron. Id y decid a sus discípulos y a Pedro: 'Él va a ir a Galilea antes que vosotros. Allí le veréis, tal como os dijo. (Mc 16,1-7)



La muerte de Jesús fue como el fin de un sueño, como un corte seco a la esperanza que Jesús había suscitado entre mucha gente sencilla, y entre ellos, especialmente, a sus discípulos. Ir al sepulcro es aceptar la cruda realidad de la vida y de tantos proyectos que acaban en la oscuridad de la nada. Una pesada piedra nos separa a menudo de la vida deseada, ¿quién nos ayudará a moverla? Pero, oh sorpresa, ¡la piedra ha sido quitada! ¡El crucificado y rechazado por su pueblo ha sido resucitado por su Padre! No lo encontraréis en el lugar de la muerte sino en la vida, en Galilea. ¡Id allá, no tengáis miedo! Allí lo encontraréis como tantas veces antes pero de manera nueva. Tendremos que afinar la mirada, el oído y el corazón para descubrir su presencia que siempre nos acompañará y nos precederá. ¡Que no os roben la esperanza que ha venido a encender en vosotros! Encendedla allí donde estáis, en las personas que lo esperan incluso sin saberlo; entre los que no cuentan, los que no saben, los que no pueden... ¡Hacedlo como Él lo hizo con vosotros!

"Señor, concédenos, como a nuestros hermanos y hermanas de trabajo y de vida, pensar *como* Tú, trabajar *contigo* y vivir *en* Ti" (Josep Cardijn, fundador de la JOC).

***Mirando a Jesús muerto y resucitado, ¿qué experiencia personal tengo de paso de desencanto a reconciliación con la vida?**

***Mirando las personas que me rodean y al mundo, ¿veo alguna experiencia de esta dinámica pascual ya sea personal o colectiva?**

***Llamados a volver a nuestra Galilea, renovados por la esperanza de la presencia de Jesús y de su Espíritu, ¿qué tengo que cuidar personal y comunitariamente para ser signo de la vida nueva que Dios quiere para todos?**

***Dialoga confiadamente con Jesús, agradeciéndole lo que has descubierto y exprésale lo que deseas...**

Texto: Pepe Rodado, consiliario general de la Acción Católica Obrera (ACO)
Ilustraciones: Amadeu Bonet, militante de ACO de Lleida (Ama10art)